

## Los divididos prados de Afrodita

El debate seminal entre los filósofos presocráticos en la Magna Grecia del siglo V a.C.

### The divided meadows of Aphrodite

The seminal debate between pre-Socratic philosophers in Magna Graecia during 5th century BC.

Andrés Guijarro Ponce

El cambio en la explicación del proceso reproductivo gracias al cuidado y la cría del ganado y el cultivo de los campos supuso la pieza clave de la revolución neolítica. La observación de los animales llevó a considerar la hasta entonces ignorada importancia del varón en la concepción y la agricultura facilitó un modelo ontogénico comparativo casi universal por el que el varón introduce su semilla en el seno de la mujer donde germina. Aunque algunos historiadores la consideran de origen egipcio, todas las culturas agrícolas han desarrollado esta argumentación sin que necesitemos recurrir a una explicación difusionista. En el saber popular prehelénico se trataba de un esquema plenamente asumido. Así lo atestigua **Esquilo** (525-455 a.C.) en Euménides, donde la mujer era presentada como apenas un nido para el feto en desarrollo: “La que es llamada madre no es madre de su prole, sino nodriza del recién plantado embrión. El varón - el que monta - engendra. La mujer, una extraña, guarda al hijo extraño, si ningún dios le hace daño” o **Eurípides** (480-406 a.C.) en Orestes: “mi padre me engendró, tu hija me dio a luz, tras recibir la simiente de otro como la tierra” (1, 10).

En las fórmulas protocolarias de la entrega de la hija al marido en la Atenas del siglo IV a.C. el padre utilizaba la siguiente frase: “Te doy a labrar mi hija para procrear hijos legítimos” (2). Será ésta una idea asumida por la escuela pitagórica y de ella tenemos referencia directa en los escritos tardíos de **Filolao de Crotona** (470-380 a.C.) quien afirma que el semen “es lo apropiado para procrear al animal” y la matriz “el lugar en el cual tiene efecto la fecundación” (1, 3-5). La influencia de esta importante escuela filosófica, religiosa y política desarrollada en la segunda mitad del siglo VI a.C. en Crotona, colonia eolia del sur de la Península Itálica, a donde emigró Pitágoras desde su natal Samos, incidió directamente en otros autores como Hipón de Regio, Diógenes de Apolonia y llegó hasta Platón (427-347 a.C.), quien afirmará en sus Diálogos que “la mujer en su concepción y generación es sólo la imitación de la tierra y no es la tierra la que imita a la mujer” (1).

Sin embargo, la explicación de los detalles íntimos del proceso reproductivo no solo se verá afectada por los nuevos planteamientos epistemológicos de los filósofos presocráticos, basados en la experiencia y el argumento racional, sino

Correspondencia: Andrés Guijarro Ponce:  
guijarroponce@yahoo.es  
SOLICITUD REIMPRESIÓN: Email: fertilidad@editorialmedica.com

que podemos afirmar que en la Grecia del siglo V a.C. tuvo lugar una auténtica revolución seminal. Durante décadas, y especialmente en las colonias de la Magna Grecia, se estableció un rico debate racional sobre el modelo ontogénico que explica el proceso reproductivo humano y el mecanismo de la herencia y, dentro de él, como una parte esencial del discurso, la determinación de uno u otro sexo. Interesó a estos autores especialmente discernir el papel activo o meramente pasivo de la mujer en el proceso reproductivo y la herencia y encontrar la explicación a la observación de que la determinación del sexo del hijo, invariablemente similar a la del padre o la madre, no necesariamente se acompañaba de la herencia de los caracteres secundarios de dicho progenitor. El debate será tan fecundo que durante veinticinco siglos no surgirán modelos ontogénicos verdaderamente distintos de los entonces planteados.

**Alcmeón de Crotona** ( n. circa 540 a.C. ) es el primer autor conocido que defendió que el cerebro era el sitio de la conciencia, de las sensaciones y del entendimiento. Asimismo, fue el primero que dedicó una obra entera al análisis racional del desarrollo embriológico. Su obra médica, basada en el uso de pares de opuestos como principio de la mayoría de cosas humanas, y su concepto de salud sobre el correcto balance entre las distintas potencias o humores del cuerpo, sin circunscribir el número de humores a un esquema cuaternario, influyeron extraordinariamente en la medicina hipocrática (6).

Basándose en el estudio de los huevos de las aves, postuló que la prole humana también se desarrolla a partir de óvulos femeninos y defendió la tesis de la doble simiente, por la cual la mujer aporta también semen fecundante como el hombre, correspondiendo el sexo fetal al de aquel de sus progenitores cuya semilla predomine al mezclarse ambas en el útero materno. Aunque novedosa en cuanto a su expresión formal como explicación racional de la determinación sexual en la filosofía occidental, encontramos la misma explicación en las Leyes de Manu recogiendo la tradición indoirania. Por otra parte, tal explicación venía tácitamente apoyada en un esquema mental muy arraigado en el pensamiento griego: el “mecanismo del predominio” o *epikráteia*. En cuanto al origen del semen adoptará la teoría encéfalo-mielógena procedente también de la tradición persa, por la que el semen procede directamente de la sustancia cerebral, alcanzando los genitales a través de la médula (1).

Otro puntal clave en el debate seminal presocrático es **Parménides de Elea**, (n.515 a.C.), figura clave de la importante escuela eleática también en el sur de Italia. Defensor de que el conocimiento humano no puede conocer la verdad, sino solo apariencias, su obra culmina en la negación de la importancia de la experiencia sensorial en el conocimiento y

fue, más tarde, una de las fuentes del idealismo de Platón. Su carácter netamente idealista sirvió de de sostén ideológico a la aristocracia reaccionaria esclavista después de las guerras médicas. Parménides consideró a la mujer más caliente que al hombre, basándose en el hecho de interpretar las menstruaciones como la evacuación periódica de un exceso de sangre, juzgada ya un humor húmedo y caliente. Sobre las base monoteísta de su predecesor Jenófanes, Parménides desarrolló la idea personal de una única realidad eterna e indivisible, el “Ser”, el “Todo”,... concentrada en su frase: “Todo es uno”. Para apoyar esta idea se sirvió del desarrollo de todo tipo de oposiciones, ser/no ser, luz/oscuridad, calor/frío,... donde el segundo elemento del par, de características negativas, no era sino la ausencia del primero, cargado de rasgos positivos.

En este contexto filosófico, Parménides fue el primer griego que utilizó el par de opuestos derecha-izquierda para la explicación racional de la determinación de sexos. O al menos es el más antiguo del que conservamos su referencia a tal aspecto. El fragmento XVII de su obra dice literalmente:

“A la derecha los mancebos, a la izquierda las doncellas”.

Parece que el fragmento siguiente, perdido, versaba sobre la generación, continuando así la teoría expuesta en el fragmento transcrito, pero éste escueto párrafo es todo el texto original con el que contamos. Numerosos autores posteriores, como Caelius Aurelianus, Aecio o Censorino, hacen referencia al pensamiento de Parménides a este respecto, pero dichas referencias son ambiguas y muchas veces contradictorias. Galeno cita este fragmento de Parménides y lo explica en el sentido de que para el eleático el sexo del niño viene determinado por el lugar que ocupa en el lado derecho o en el lado izquierdo del útero de la madre, coincidiendo así con otros autores “desde muy antiguo” (8, 9). Aunque parece que éste tuvo acceso sólo al fragmento XVII, siendo su interpretación ya indirecta en base a la amplia aceptación de tal hipótesis. Tampoco Aristóteles cuando cita a los defensores de esta teoría suele dedicarse a especificar qué autores la apoyan, como cuando rebate otras teorías más originales o minoritarias como la de Empédocles o Demócrito. Al explicar la hipótesis de Parménides, Galeno dice literalmente:

“Que el macho es concebido en el lado derecho de la madre, también otros varones desde muy antiguo lo han dicho. Así dice, en efecto, Parménides: - Por la derecha, los niños; por la izquierda, las niñas -” (Epidemias, VI, 48).

Recientemente Taran en su trabajo sobre Parménides considera que, para este autor, tanto los hombres como las mujeres producían semen o simiente. El semen del testículo derecho en el lado derecho del útero producía un varón pa-

---

recido al padre; si ambos pertenecían al lado izquierdo, se engendraba una niña parecida a la madre, y las otras combinaciones producían hijos que se parecían a la madre o hijas que se parecían al padre (1, 8).

Un tercer autor fundamental y muy activo en el debate es **Empédocles de Agrigento** (490-430 a.C.), natural de Agrigento o Ácragas, colonia dórica en Sicilia, fuertemente influido por la escuela eleática. Empédocles asumió la teoría de los cuatro elementos, dándole una estructura lógica más sólida, a la vez que defendía que nada se crea ni se destruye, sino que todo se transforma en virtud de dos fuerzas; una 'atractiva', a la que denominó 'amor', y otra 'repulsiva' a la que llamó 'odio', en un modo similar al que en ocasiones utilizó Anaxímenes con los conceptos 'calor' y 'frío'. Su discípulo Filistión uniría a los cuatro elementos la doctrina eleática de las cualidades (6).

Para Empédocles el padre aportaría la mitad del esperma, que debería unirse a la otra mitad, aportada por la madre: "... pero la naturaleza de los miembros está dividida, una parte en el hombre (y otra en la mujer)". En cuanto a la determinación del sexo fetal afirmaba que el factor determinante es la temperatura del útero en el momento de la concepción del embrión, desarrollándose los embriones masculinos en un útero caliente y los femeninos en un útero frío:

"En zonas puras se vertieron; unos devienen mujeres, al encontrarse con el frío"

"Por lo que en su parte más caliente el útero produce varones, y así es por lo que los hombres son morenos y más varoniles y peludos" (8).

Según Aristóteles, "en el macho y en la hembra hay como una mitad de algo y todo no viene de ninguno de los dos, sino que la naturaleza de los miembros está dividida, una parte en el cuerpo del hombre..." (8). Pero pese a que Aristóteles consideró que "la causa del calor y del frío es el flujo de las menstruaciones, según sea más frío o más caliente, más antiguo o más reciente", Galeno consideraba que Empédocles se refería a la diferencia entre partes calientes y frías del útero y no a variaciones de temperatura del conjunto de la matriz durante el ciclo menstrual, lo que podría ser confirmado por su intercalada referencia de Empédocles en uno de sus versos a "los divididos prados de Afrodita" (1, 8).

No tenemos referencias que apoyen ni desmientan la hipótesis de que estas partes caliente y fría del útero correspondan a su mitad derecha e izquierda relacionando así sus ideas con las de su maestro Parménides.

Respecto a la participación de **Anaxágoras de Clazomene**

(500-428 a.C.) en el debate seminal, aun siendo claramente activa, su actitud en cuanto a la hipótesis defendida sigue siendo controvertida. Anaxágoras, originario de la costa egea de Anatólia, es conocido por su encendido debate con su contemporáneo Empédocles sobre su teoría de los cuatro elementos que rechazó abiertamente afirmando que los elementos básicos de la naturaleza son infinitos.

Suele aceptarse que, sobre la explicación racional de la determinación sexual, coincide con Parménides en la correlación con el par derecha/izquierda, de tal manera que Aristóteles es el autor que menciona como adalid de dicha hipótesis. Según Aristóteles,

"unos afirman que esta oposición se encuentra ya en el esperma, como Anaxágoras y otros filósofos de la naturaleza: dicen que el esperma procede del macho y que la hembra proporciona el lugar, y que el macho viene de la derecha y la hembra de la izquierda, y que los machos están en la parte derecha del útero y las hembras en la izquierda".

En base a esta cita aristotélica se tiende a considerarlo defensor de la ausencia de semen en la mujer al atribuir, al contrario que Parménides, el papel determinante al varón, de forma que el semen secretado por el testículo derecho daría lugar a niños y el secretado por el testículo izquierdo a hembras. Sin embargo, no es tan clara esta posición de Anaxágoras en la cita aristotélica. A pesar de tener tal importancia en la defensa de la doctrina basada en la polaridad derecha-izquierda que en la introducción del libro IV de su *Sobre la generación de los animales* lo cita como su principal representante, cuando más adelante se detiene a refutar tal hipótesis y menciona expresamente la variante minoritaria de la determinación por la procedencia testicular derecha o izquierda del semen, cita como exponente de este grupo a un autor secundario como Leófanos (1, 3, 8, 10).

Por último, no podemos dejar de mencionar a **Demócrito de Abdera** (460-370 a.C.), discípulo de Filolao de Crotona y contemporáneo de las escuelas médicas de Cos y Cnido, quien, frente a la teoría humoralista de Alcmeón, desarrolló un sistema atomista basado en la polaridad materia/vacío, según la cual todo consiste en combinaciones de átomos, cualitativamente iguales y con diferencias cuantitativas. A pesar de la mayor aceptación del humoralismo, el atomismo o solidismo se mantuvo igualmente como teoría fisiológica ampliamente aceptada durante siglos. Según las referencias que nos han llegado de Aristóteles, Aecio, Censorino y Pseudo-Galeno podemos afirmar que Demócrito defendía una teoría panespermica en la que el esperma de ambos progenitores procede de todas y cada una de las partes de ambos, basándose en ello para explicar el parecido de hijos y padres. Cuando el semen procedente de una región ana-

tómica concreta predomine el de un progenitor sobre el otro existirá un mayor parecido con éste en esta zona concreta. Explicaba de este modo el que un hijo pueda parecerse en el color del pelo al padre y en los ojos a la madre, por ejemplo. El sexo fetal dependerá, por tanto, del predominio del semen procedente de los genitales de uno u otro progenitor (1, 5, 8).

Ya en el siglo IV, **Epicuro de Samos** (341-270 a.C.) contribuyó en gran medida a cambiar el paradigma popular al defender la emisión de esperma por la mujer, en referencia tanto a la coparticipación en la fecundación en igualdad de condiciones que el hombre, como en la capacidad de gozar durante el acto sexual. Posicionamiento fisiológico con importantes implicaciones sociales, parte de un epicureísmo que alcanzó la cima de su popularidad en los últimos años de la República Romana pero que se extinguió a finales de la Antigüedad sujeto a la hostilidad del cristianismo primitivo que acogió de mejor grado las doctrinas aristotélicas y, entre ellas, el tipo de participación de la mujer en la procreación.

Así, pese a las evidentes dificultades para afirmar de forma definitiva la postura adoptada por cada autor en la rica batalla dialéctica que tuvo lugar a lo largo del siglo V a.C., sí se puede concluir que para entonces quedaron definidas, salvo alguna aportación novedosa de Aristóteles, las teorías que constituirán la base fisiológica sobre la que, tanto Aristóteles como los autores hipocráticos desarrollarán un corpus doctrinal que, con sus contradicciones internas, permanecerá válido hasta el siglo pasado en lo referente al origen seminal, el proceso de la concepción y la determinación del sexo fetal (11, 12). Solo a lo largo del siglo XX la

ciencia creará un nuevo modelo ontogénico sobre un conocimiento firme de las bases biológicas de la herencia y la determinación cromosómica del sexo que entierre definitivamente el debate surgido veinticinco siglos antes en el Mediterráneo.

## BIBLIOGRAFÍA

1. **McLaren, A.** (1993) Historia de los anticonceptivos. Madrid, Minerva.
2. **Leduc, C.** (2000) ¿Cómo darla en matrimonio? La novia en Grecia, siglos IX-IV a.C. en: DUBY, G.; PERROT, M. (dir.) Historia de las mujeres. Vol.1. La Antigüedad. Madrid, Taurus, p.271-336
3. **Laín Entralgo, P.** (1972-75) Historia universal de la Medicina, 7 vol. Barcelona, Salvat
4. **Monlau Roca, P. F.** (1865) Higiene del matrimonio, o el libro de los casados, en el cual se dan las reglas e instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos, asegurar la paz conyugal, y educar bien a la familia. Madrid, M.Rivadeneira.
5. **Poratti, A.; Lan, C. E.; Santa Cruz de Prunes, M. I.; Cordero, N. L.** (1997) Diógenes de Apolonia. Filolao y los llamados pitagóricos. Leucipo y Demócrito. Los filósofos presocráticos.III. Biblioteca Clásica Gredos,28. Madrid, Gredos.
6. **Böhme, G.; Böhme, H.** (1998) Fuego, Agua, Tierra, Aire. Una historia cultural de los elementos. Barcelona, Herder.
7. **Harris, M.** (1983) Introducción a la Antropología general. Madrid, Alianza, 4ª ed.
8. **Sánchez, E.** (1994) Aristóteles. Reproducción de los animales. Madrid, Gredos.
9. **Míguez, J. A.** (1983) Parménides - Zenón - Meliso (Escuela de Elea). Fragmentos. Los filósofos presocráticos. Barcelona, Orbis
10. **García Gual, C.** (1995) Sobre la dieta. Hipócrates. Juramento hipocrático. Tratados médicos. Madrid, Planeta DeAgostini
11. **García González, J.A.** (2009) Diferenciación sexual y teorías reproductivas en época clásica. Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia, 31 p.207-228
12. **Guijarro Ponce, J. A.** (2003) Análisis histórico y cultural de las ideas populares sobre la determinación y diagnóstico prenatal del sexo fetal. Cuenca. Departamento de Historia de la Ciencia, Universitat de València.